AÑO XIX 20 FEBRERO DE 1910 NÚM. 428

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

SOLIDARIDAD CALASANCIA

La niñez pobre y desamparada de Barcelona va á oir de nuevo, y dentro de poco, aquellas palabras de Jesucristo, que brotaron de los labios del enamorado de los niños, San José de Calasanz, al abrir las primeras Escuelas Pías, y á no tardar renacerá la alegría en aquella barriada obrera, huérfana hoy de escuelas católicas, porque una bandada de fieras dió pábulo al fuego quemando nuestro Colegio de San Antón y pasto á las aves de rapiña, que saquearon, tanto como quisieron y cuantas veces se les antojó, aquel grandioso edificio, lleno de riqueza pedagógica.

La puntería iba bien dirigida y el tiro tenía que ser mortal, que son los Padres Escolapios verdaderos pobres clérigos de la Madre de Dios y ellos solos no hubieran podido reedificar aquellas escuelas cuyas paredes eran un poema de sacrificios y abnegaciones realizadas durante un siglo por la Comunidad de San Antón. La parte vieja, el externado, el seminario... eran otros tantos episodios de la labor constante é intensa de unos pobres religiosos que daban á los niños cuanto tenían y jamás se saciaba su afán de dotar á sus discípulos de cuanto la sana pedagogía exige de los maestros.

Pasó la tea incendiaria por aquellos sillares, roció el petróleo aquellas paredes, devastó el pillaje aquellas aulas y celdas, y con la rabia del desengaño, no encontrando apenas objetos útiles para ser robados y especular con ellos, lanzaron al incendio libros, cuadros, mapas, pupitres, colecciones zoológicas, destrozaron aparatos científicos, pusieron sus garras en objetos de gran valor para el arte, aventaron las cenizas para que el fuego no dejase nada aprovechable, y así quedó nuestro Colegio completamente desmantelado, cual esqueleto de un grandioso cuerpo, y de esta suerte se va desmoronando, cayendo un día un lienzo de pared, otro un muro, de tal manera que los pobres PP. Escolapios han tenido que pedir limosnas para derribar mucha parte quemada, á fin de evitar desgracias y de

no perjudicar á ingratos vecinos que no supieron defender lo que era el orgullo del barrio.

Bien merecería éste el castigo de no ver más por aquellos lugares á sus bienhechores, pero la caridad es muy grande, es la virtud predilecta de la Escuela Pía y la caridad hace que los hijos de San José de Calasanz lloren la pérdida grande sufrida, no por lo que en sí tiene de material, sino porque este año no han podido aun cobijar en aquellos lugares los centenares de niños pobres que allí acudían á recibir la inmejorable enseñanza que se da en las Escuelas Pías.

Hemos de volver á San Antón, hemos de recoger de nuevo en aquel recinto nuestros pobrecitos niños, que la fiera sectaria quiere arrebatar á nuestros desvelos. Esto oímos á los PP. Escolapios, y su voz tenía el encanto del heroísmo, la dulzura de la caridad y la tristeza de la añoranza. Y entonces fué cuando la *Academia Calasancia*, recordando sus primeros acuerdos y las primicias de sus actos, después de la catástrofe, en que pereció también cuanto ella tenía, recordando sus ofertas hechas ante los Superiores de la Orden de levantar la voz para devolver á Barcelona un edificio en que dignamente aquélla pudiese continuar su altísima misión de enseñar á los niños pobres, alentada por las sentidas frases y bendiciones de nuestro Reverendísimo P. Prepósito General, por los ánimos recibidos de nuestro M. R. P. Provincial y por el ejemplo de entereza y constancia de nuestro P. Rector del Colegio de San Antón, entonces fué cuando la *Academia Calasancia* pensó en que era punto de honor para los alumnos de la Escuela Pía devolver á ésta su casa quemada, levantar sobre las ruinas del secular Colegio otro nuevo, para que los niños pobres no notasen por más tiempo la falta de los buenos PP. Escolapios.

¡Quiénes sino los que reciben educación en la Escuela Pía podían sentir más vivamente la orfandad de los que se habían quedado sin ella! ¡Acaso no es obra escolapia pedir á los que pueden para dar á los que no tienen!

La solidaridad calasancia es un hecho desde que San José de Calasanz abrió las escuelas para todos: es el hecho de la caridad evangélica, de la fórmula más sencilla y eficaz para resolver el problema social. A la Escuela Pía acuden, solicitando plaza en sus Colegios, los que pueden dar un estipendio en compensación de la enseñanza que se les da; á la Escuela Pía acuden, solicitando por caridad el alimento espiritual, los que á veces se hallan faltos de sustento corporal, y los religiosos escolapios, celosos cumplidores de

su deber, admiten á éstos en sus Colegios y sus puertas las abren la limosna de los primeros. ¡Prodigios de la caridad!

Pensando en esto la *Academia Calasancia* acordóse de los discípulos de toda la Escuela Pía para confiar á ellos la reconstrucción del incendiado Colegio, creyó, y los hechos nos van diciendo que no anduvimos equivocados, que los niños serían ángeles de caridad, que con amor y celo buscarían el óbolo del rico y la limosna del pobre, para dar á los niños pobres de Barcelona su Colegio, que los alumnos de los PP. Escolapios rivalizarían entre sí en esa hermosa labor, admiración del Cielo, de llamar de puerta en puerta pidiendo una caridad para sus pobrecillos hermanos, huérfanos de hogar, y á estos niños acudió, y hoy se hallan ya en manos de todos ellos las listas de suscripción para reedificar el Colegio de San Antón.

Cincuenta mil listas se han esparcido por España, América, Italia y Austria, cincuenta mil listas que han de llenarse, porque así lo exige la caridad cristiana, porque es cuestión de honra para cada uno de los recolectores.

Yo me imagino el entusiasmo y el amor de los infantiles corazones al oir á los PP. Escolapios, sus profesores, lo que esperan de ellos en esa cruzada calasancia. «Es para vuestros hermanos, les habrán dicho, para quienes habéis de recaudar limosnas entre cuantos tratéis y conozcáis, para otros niños como vosotros, que fueron hasta hoy afortunados y que ahora andan vagabundos porque les falta su Colegio». Y al oir las exhortaciones de sus profesores, los pequeñuelos, enardecidos sus corazones, dispuestos al bien, habrán interesado á sus padres y á sus madres para la obra de caridad á ellos confiada, y las listas habrán circulado de casa en casa, de puerta en puerta, y la bendita limosna vendrá á nosotros para que seamos los mandatarios de los niños para los niños.

He aquí el móvil que ha guiado á la *Academia Calasancia*, al pedir el concurso de los discípulos de la Escuela Pía, para la reconstrucción del Colegio de San Antón. Para ellos toda gloria, todo aplauso, todo elogio. A nosotros nos basta la satisfacción de haber cumplido como hijos predilectos de la Escuela Pía.

Cosme Parpal y Marqués
Presidente de la Academia

NUESTRA INICIATIVA

Ya es una consoladora realidad la idea que tiempo ha venía acariciando la *Academia Calasancia*, de promover en todos los Colegios

que en las distintas partes del mundo poseen los PP. Escolapios, una suscripción verdaderamente popular en favor de los niños pobres que quedaron sin instrucción religiosa á causa de los salvajes sucesos de aquella luctuosa semana de julio.

Como los apóstoles, hemos lanzado la red en nombre de Jesucristo y no dudamos que Él despertará en el corazón de los fieles el espíritu de caridad en favor de sus pobres niños.

***

Con las listas de suscripción se envió á todos los Superiores locales de la Escuela Pía de España y del extranjero una carta en la que se les daban unas cuantas reglas á cuyo exacto cumplimiento nosotros fiábamos el resultado de nuestra generosa iniciativa y entre las que reproducimos las siguientes que son las que contienen lo esencial de nuestro pensamiento.

Regla 1.ª—Las hojas que le enviamos desde el número..... al.... deberán quedar anotadas y procurará V. R. que sean distribuídas á cada uno de los alumnos de ese Colegio y á las personas amantes de la Orden Calasancia.

Regla 2.ª—Procurará V. R. excitar el celo de los colectores, especialmente de los niños, para que procuren llenar toda la lista, invitando con solicitud y amorosa persistencia á todos los individuos de su propia familia, á sus amigos y parientes, y hasta á la servidumbre de su casa.

***

¿Ha sido bien recibida nuestra iniciativa?

La mejor respuesta á esta pregunta será la publicación de cuanto en esta Dirección se reciba, relacionado íntimamente con la suscripción popular.

He aquí lo que hacemos hoy y he aquí lo que seguiremos haciendo ínterin llega el día glorioso en que todos los que hemos colaborado á esta bendita obra podamos cantar el *resurrexit,* que señalará la más bella realización de nuestras halagüeñas esperanzas.

Empezamos por reproducir la portada, obra del Académico de Número D. Manuel Comas Esquerra, que ha sido objeto de merecidos elogios.

A continuación nos complacemos en reproducir la cariñosa carta-oficio que hemos recibido del M. R. P. Calasanz Rabaza, Provincial de las Escuelas Pías de Valencia; la entusiasta alocución que han publicado los católicos olotenses; el sentido artículo «Reconstruyamos del *Diario de Mataró* y el persuasivo articulito «¡A realizarlo!» con que nuestra pequeña hermana la revista infantil *Ave María* excita á sus tiernos lectores á poner en práctica la iniciativa de la *Academia Calasancia.*

La Dirección

LA ACADEMIA CALASANCIA OS PIDE UNA LIMOSNA PARA EL NIÑO POBRE

1815 — 1909

Dominus benedicat, sicut et ego in suo nomine benedico colentes vineam quam plantavit dextera sua.

Emmanuel Sanchez a V. Dolorosa Praept. Gnlis Sch. P.

PROVINCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS

DE VALENCIA

Altamente satisfactorias nos han sido las iniciativas de la *Academia Calasancia,* que V. tan dignamente preside, de allegar recursos por medio de una suscripción popular, para restablecer nuestro amado Colegio de San Antonio Abad de Barcelona. Quiera Dios hacer fecundos sus laudables deseos y bendecir su trabajo. Por nuestra parte aplaudimos sinceramente esta resolución de la *Academia,* y en la medida de nuestras pocas fuerzas coadyuvaremos á obtener un resultado tan feliz, cual se puede desear, para gloria de Dios y bien de los pobrecitos niños.

Dios guarde á V. muchos años.

Valencia, 12 de febrero de 1910.

J. Calasanz Rabaza del Pilar,
Prepósito Provincial

Sr. Presidente de La Academia Calasancia *de Barcelona.*

UNA LIMOSNA PARA EL NIÑO POBRE

La pasada revolución convirtió en ruinas el Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio de Barcelona. La gran multitud de niños pobres que en aquel antiguo y grandioso edificio recibían la instrucción piadosa y literaria quedaron desde entonces abandonados, pidiendo el pan de la educación, sin que pudieran realizarse los gigantescos esfuerzos de la dulce y siempre amable Escuela Pía para cobijarlos bajo su caritativo manto.

Traspasado de dolor ve su corazón piadoso, más que por las irreparables pérdidas materiales y artísticas, al considerar que la impiedad habrá logrado su ideal, si consigue arrebatar á los hijos del pueblo de las escuelas piadosas y cristianas, para darles así enseñanzas antirreligiosas, antisociales y anárquicas, que provienen de las escuelas laicas.

De aquí el gran interés de nuestro Smo. P. Pío X en que la Escuela Pía no abandone su lugar de honor en medio de la más sangrienta persecución, y de aquí también los vehementísimos deseos de los Ilmos. Sres. Obispos y de todas las personas amantes del orden y de la justicia, de que se reconstruya el Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad de Barcelona.

La benemérita *Academia Calasancia* ha hecho suyas las amorosas voces del Papa, y con su bendición y con la de los ilustrísimos

Prelados y Superiores de la Orden Calasancia, haciendo un sacrificio heroico, se ha lanzado á realizar esta obra colosal, al menos hasta donde pueda, pidiendo á este fin una limosna á todos, para abrir, cuanto antes, las Escuelas Pías en el derruído Colegio de San Antón á los muchos centenares de niños pobres que en él se educaban.

Esta suscripción popular la tiene abierta en todos los Colegios de las Escuelas Pías, deseando que todos los niños de las mismas, ex alumnos, amigos y bienhechores de la Obra de San José de Calasanz, aporten á ella una piedra, para que pronto pueda verse convertido en hermosa realidad lo que hoy está en proyecto.

La Junta Organizadora de esta católica ciudad hace también suyo el deseo de la *Academia Calasancia* y dice también á todos y á cada uno de los buenos y generosos olotenses:

¡Una limosna para el niño pobre, por amor de Dios!

Olotenses: todos los que amáis la cultura y el progreso del pueblo, todos los que habéis visto con repugnancia los hechos vandálicos que han manchado el suelo de nuestra Patria,

¡Una limosna por amor de Dios!

á fin de que los niños pobres de nuestra capital puedan tener enseñanza católica, única que puede llevarlos por el camino del bien y de la virtud en medio de la sociedad.

La Junta Organizadora.—*Presidente:* Esteban Ferrer, presbítero Párroco.—*Vicepresidente*: Pedro Llosas y Badía.—*Vocales:* Nonito Escubós, Jose Saderra, Ramón Torras, Francisco Vayreda. —*Secretario:* José M. Garganta.

Centro de recaudaciones.—Colegio de las Escuelas Pías de esta ciudad.

Junta Ejecutiva.—*Presidente:* Rdo. P. Rector, Manuel Roca. —*Vicepresidente:* Rdo. P. Antonio Perpinyá.—*Vocales:* Rdos. Padres Luis Girbau é Isidro Catalá, Sch. P.—José M. Barnadas, José M. Jutglar, Ramón Montañá y Juan Corbatón, por las *Congregaciones Marianas*.—*Secretario:* Rdo. P. Juan Vallverdú, Sch. P.

Olot, 1.º de febrero de 1910.

RECONSTRUYAMOS

Los beneméritos socios de la *Academia Calasancia* de Barcelona, aquellos que en los días de agosto, cuando aún humeaban las cenizas del que fué Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, aquellos mismos que, movidos por sus nobles sentimientos, depararon un tan hermoso acto de adhesión al Instituto Calasancio, quieren com-

pletar su obra, impelidos por una caridad ejemplar y con una gratitud que les honra (puesto que es dentro las mejores joyas la gratitud que puede albergar el hombre en su corazón, y, por lo tanto, cuanto más rara de encontrar), quieren dar un paso más en su obra. Si coincidiendo con la fiesta del Santo Fundador de la Escuela Pía, quisieron hacer llegar hasta sus nobles hijos el bálsamo de curación, moviéndonos á todos en derredor de aquel Santo Instituto, hoy se prometen reconstruir lo que á su paso estrujó aquella revolución impía, que no tuvo otro carácter en su huracanado esfuerzo de destrucción de aquellos últimos días de julio, cuando con impiedad cruel se lanzó, robando, matando y destruyendo obras y personas indefensas de humildes religiosos, cebándose sobre aquel triple monumento que era, á la vez que obra de arte por todos admirada, Casa del Señor, templo bendito santificado por el Santo Sacrificio todos los días, ante aquella multitud de niños, flores primeras del vergel de la inocencia, acto que cuotidianamente los hermanaba en apretado haz así al pobre como al rico, presagio feliz de una primavera de paz social que anhelan hoy como ayer todos los corazones, y hermoso palacio que de generación tras otra, esfuerzo seguido de otro esfuerzo, habían conseguido levantar á la Ciencia.

Parece que el odio satánico de las turbas escogió aquel edificio, como el primero, para presentársenos desde el primer momento con todo su carácter salvaje, por encontrarse allí reunidos los tres más sublimes conceptos del humano linaje: Cristo y su Religión Divina, la Verdad y la Ciencia, el Arte y la Tradición; para que viéramos, desde su primer terrible golpe, cuales eran sus instintos feroces, mil veces más feroces que las huestes de Atila; que antaño bastaba se presentara á aquel caudillo de los bárbaros, un anciano, San León Papa, para que se detuvieran sus ímpetus y se marchara caído su brazo armado.

. . . . . .

Ya que fué tan débil nuestro esfuerzo en detener ó reprimir, siquiera en parte, el incendio y destrucción del Colegio de los PP. Escolapios de San Antón, viendo, como vimos, desaparecer cuanto encerraba en bellezas y primorosidades, lo mismo en el arte sagrado que en su parte educativa y moral como en valor científico, sepamos seguir, cuando menos, el único camino que se nos presta, para relevarnos del grave compromiso; sigamos la senda que nos señala la *Academia Calasancia* de Barcelona: ¡reconstruyamos!

Devolvamos á los PP. Escolapios el Colegio reconstruído, nosotros cuantos nos hemos formado hombres en sus Escuelas, ellos no nos han abandonado; hagamos comprender al pueblo dónde está su enemigo, que no ha encontrado, contra lo que se le había dicho, en los asilos que invadió durante aquellos lúgubres sucesos; que no es-

taba en las casas de oración y penitencia, en las humildes y reposadas moradas de los religiosos, que no era en los centros donde recibía ilustración gratuita; y después de este deber, todos cuantos hayáis sido discípulos de la Escuela Pía y os habéis agrupado con nuestra noble protesta de agosto, ¿no tendréis un poco para esta colecta á que os invita la *Academia Calasancia* de Barcelona? Si reconocéis el caso no podréis deteneros un momento en cumplir este deber, que yo llamo sagrado, y visto que ayer ellos se mostraron generosos, dándonos pródigamente sana educación é instrucción, devolvamos, por poco que sea, una parte de lo que les debemos en la ocasión presente.

. . . . . .

¡Católicos! Mirad que nuestro amadísimo Papa Pío X lo quiere; desde su trono Pontificio ha hablado á sus hijos queridos; prestemos nuestro apoyo ahora que se hace preciso; sea el móvil nuestra religión que santifica, nuestras convicciones, la causa de la civilización de nuestro pueblo. Nuestro Prelado Diocesano ha dado su alto ejemplo. ¡A imitarle, pues, mataroneses!...

. . . . . .

La paz, la sociedad, el comercio, las artes, la industria lo reclaman, y cuanto haya de noble y digno lo espera; así cuando oigáis á estos pequeñitos emisarios con sus listas, que les ha repartido la *Academia Calasancia*, llamar á vuestras puertas, no los rechacéis: no importa la cuantía de vuestro óbolo, ya que podéis y debéis contribuir todos; encima va grabado aquel escudo glorioso que han mantenido puro, sin celajes, los hijos del Santo Fundador: «Piedad y Letras», enseña nobilísima que es la más preciada del progreso verdadero.

Mirad que nuestros antiguos maestros, nuestros profesores de hoy y que lo serán de nuestros hijos mañana, están ansiando el día que, reconstruído sobre sus escombros, se levante el nuevo templo, el nuevo colegio. ¡Que sea pronto, que resuenen allí de nuevo los cantos escolares y los himnos de fiesta; que el gran José de Calasanz atraerá una nueva bendición del Divino Niño para todos los que sepan imponerse tan sagrado sacrificio!

Un Ex alumno

¡A REALIZARLO!

Ahora toca á nosotros. Después del hermoso trabajo del señor Francisco Teixidó, titulado «El Colegio de San Antón» y de los que vinieron á ser corolarios entusiastas del mismo «Contestando», del señor Manuel Mañós y «Del passat Juliol», del señor Luis Fábregas,

es hora de que la Dirección dé su opinión, opinión que va á apoyarse en un hermoso documento publicado por la benemérita *Academia Calasancia* de Barcelona, y que á estas horas habrán recibido ya los Rdos. PP. Rectores de todos nuestros Colegios de España y del Extranjero.

Su incansable Presidente, el Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, ya al día siguiente de los vandálicos hechos me lo escribía en una carta, escrita más con lágrimas que con tinta. Si los PP. piensan reedificar el Colegio de San Antón, ahí está la *Academia Calasancia* que no perdonará medio alguno y con nosotros estarán los alumnos y ex alumnos del Colegio de San Antón, y con ellos, por simpatía, todos los alumnos de la Escuela Pía entera.

Pues bien: para que el niño pobre, aquél que en San Antón, en número crecidísimo recibía piadosa instrucción y sana educación, pueda de nuevo alimentarse con el pan que le robaron y, así, nutrirse robustamente de cuerpo y alma, es necesario de todo punto que la reedificación sea un hecho y que lo sea pronto. ¿Quién lo logrará? Vosotros, niños. Así os lo pidieron en estas mismas páginas vuestros compañeros que firmaron los artículos antes citados, así os lo piden los pobrecitos faltos de enseñanza, así os lo pide la Escuela Pía, así os lo pide la *Academia Calasancia*, así os lo pide Dios y también lo pide con entusiasmo vuestro generoso corazón. Interesadlo á vuestras mamás. ¡Cuánto puede el buen niño cuando acude al ser que más idolatra en la tierra!

Habéis recibido unas listas. ¡Ah! que no falten vuestros nombres, que á medida que los pongáis, San José de Calasanz, desde el cielo, los irá grabando con caracteres de oro en el Libro de la inmortalidad. Y constituyéndoos en limosneros del pobrecito, id á vuestros parientes, á vuestros amigos y conocidos y decidles que, ¡siquiera diez céntimos!, para que las ruinas dejen de serlo y para que el cielo abra á todos los tesoros de su gracia. Así lo espera y confía en el éxito de vuestra empresa

La Dirección

EL ATEO

SONETO

¿Qué es el mundo grandioso que habitamos
Para el hombre sin fe? Lugar sombrío,
Sendero triste, de placer vacío
Por do sin fija voluntad marchamos.
—Pensando en que hay un Dios nos engañamos,
Dice el *ateo*, con lenguaje impío,

Luchemos por la vida con gran brío,
Que, tras este vivir, nada esperamos.—
Y allá, desde el confín del occidente,
Do escrito con luceros veo tu nombre,
Hasta el atrio grandioso del oriente,
Que el sol de grana y de esplendor reviste,
¡Nada bello, gran Dios, para ese hombre!...
¡Doquier materia!, lo demás... ¡¡no existe!!

José Olea Montes
De las Escuelas Pías

Úbeda, 1910.

ALEGRÍAS Y TRISTEZAS DE UN MISIONERO

Érase en aquellos días en que el Águila del Norte cernía su vuelo sobre las verdes cumbres de la hermosa Borinken, que un día divisara Colón entre las brumas de la tarde.

¡Qué desconsolador era en aquel entonces ver ondear el pabellón americano sobre aquellos castillos, teatro de tantas glorias nacionales!

Poseído de estas tristes reflexiones, hallábame yo en el retiro de mi celda, cuando, ya avanzada la noche, llamaron á la puerta del convento. Algunos aldabazos fuertes y decididos indicaban la presencia del vencedor.

—¿Quién hay?

—Un oficial americano que solicita los servicios del sacerdote católico.

—Pues, allá voy.

Y hedme al lado de un hombre alto, de hercúleas proporciones y de aspecto severo como la estatua del Dios de la fuerza.

—*Mi querrer á mi muquer murriendo felis. Ella querrer ser católica.*—Me dijo, saludándome cortésmente

—A las órdenes de V., mister,—fué mi respuesta.—Y para su mayor comodidad, le advierto que puede hablar en su idioma; pues creo que nos entenderemos perfectamente.

—*All right, sir.*

Mas en vano procuré distraer con mi conversación á aquel hombre, abismado en sus íntimas reflexiones; pues tan sólo dejaba escapar de cuando en cuando aquel *sí y no* tan característico de la raza sajona, que piensa mucho y habla poco.

Pronto llegamos á un hospital, dirigido por Hermanas Siervas de María. En una habitación distinguida, donde brillaban en todo su

esplendor el orden y el aseo, hallábase tendida sobre el lecho del dolor una mujer en la flor de su edad, cuyo rostro hermoso, aunque pálido y algo demacrado por los sufrimientos de una larga enfermedad, ostentaba los rasgos característicos de las hijas de la California. Al verme en su presencia dió muestras de extraordinaria alegría, y besando mi mano con religiosa efusión y mirando al cielo, expresó lo que no podía decir de otro modo, pues su extraña enfermedad le había privado del uso de la palabra.

Mrs. Sara, que tal era el nombre de la enferma, pertenecía á la secta de los Anabaptistas. Sus viajes en el extranjero le habían presentado ocasión de conocer la grandeza y verdad de la Religión Católica, y por ende los errores de su secta, aunque asuntos de familia retardaron largo tiempo su conversión.

Poco costó, por lo tanto, conducir á aquella frágil navecilla, desvencijada por el huracán de la enfermedad, al puerto seguro de la salvación, ya que, por otra parte, los ángeles de blancas tocas que la rodeaban, habían ya henchido suavemente sus velas con las brisas de sus plegarias y saludables consejos.

Tomada la profesión de fe y abjuración de sus errores, que la enferma hizo con signos de asentimiento, creí llegada la hora de administrarle el Santo Bautismo Era la víspera de la Asunción. ¿Cuál debía, pues, ser el nombre con que la neófita debía entrar en la nueva vida, sino el de la Reina de los Cielos? No había pues que dudar en la elección.

«María, yo te bautizo...» etc

Hallábanse presentes á aquella religiosa ceremonia el incrédulo esposo y las monjas del Establecimiento, quienes fueron testigos presenciales de un hecho maravilloso. Apenas las aguas bautismales cayeron sobre la cabeza de la enferma, su rostro se transformó como el de un angel, y, exhalando un profundo suspiro, pronunció clara y distintamente estas palabras, que fueron las primeras y últimas de su larga enfermedad:

—*Oh, I am happy!* —(¡Ah, cuán feliz soy!)

Lo que sentimos todos, en aquellos instantes, fué verdaderamente indescriptible. El esposo, junto al lecho de su esposa, besaba una y otra vez el Crucificado, en quien nunca creyera, y que aquélla aprisionaba en sus trémulas manos. Las Religiosas lloraban de alegría, y yo contemplaba enternecido tan consolador espectáculo. Parecía verdaderamente en aquellos instantes que la alegría del cielo había descendido sobre aquella mansión del dolor.

A los pocos momentos regresaba al convento con mi lacónico yanqui.

—*Thank you, Sir*—fueron sus únicas palabras al despedirse.

Ya estaba de nuevo en el retiro de mi celda; mas esta vez con e

alma henchida de la más dulce satisfacción. Había presenciado los efectos sensibles de un sacramento; había conducido un alma al puerto seguro de salvación. ¿Quién sabe, pensaba yo, si la entrada de aquellos extranjeros en una tierra católica iría acompañada también de la entrada de muchos protestantes en el seno de la verdadera Religión? He aquí, pensé yo entonces, las más puras alegrías del misionero.

. . . . . .

Habían transcurrido tan sólo ocho días. Un carromato americano se arrastraba por una de las calles más concurridas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, molestando á los vecinos con su estrépito espantoso. El transeunte curioso podía observar que su única carga consistía en un bulto que presentaba el aspecto de una de tantas mercancías destinadas al embarque. Detrás del carro iba yo con mi yanqui, quien, de cuando en cuando, llevaba un pañuelo á sus ojos para enjugar alguna lágrima traidora. Ya adivinarán mis lectores que se trata de un entierro verdaderamente singular por las circunstancias que le acompañan.

María, á los ocho días de ser bautizada, después de haber recibido los auxilios espirituales, después de haber edificado á todos con el ejemplo de la más heroica paciencia, subió al cielo!...

La fúnebre comitiva llegó á su término. Un barco mercante, amarrado al puerto, espera nuestra preciosa carga. El oficial americano se acerca á uno de los contramaestres, le dice dos palabras al oído y deposita en sus manos una moneda de oro. Es comprendido. A los pocos instantes sube majestuosa y cuidadosamente aquella caja, para ocultarse en un apartado rincón de la bodega que debía servirle de tumba provisional. ¡En paz descanse! Fué mi última despedida, mientras que mi yanqui, haciendo traición á su proverbial sangre fría, ahogaba hondos suspiros y escondía entre sus manos lágrimas amargas que podían comprometerle.

El infeliz, sin fe en el cielo, corrió precipitadamente á acallar los gemidos del corazón entre los quehaceres de la tierra. El navío se alejaba también. . y, ¿qué sería, me decía á mí mismo, de aquellos restos preciosos consagrados recientemente con tantos sacramentos?

Irían tal vez á parar al *Green Cementery,* parque de magníficas avenidas, mansión de los muertos, mil veces profanados por la disolución de los vivos. No los cobijaría en su sombra la Cruz Redentora! No subiría desde su tumba al cielo el incienso de las plegarias!

Un Misionero

UN DRAMA... CON CARDENALES, en dos actos

Acto 2.º

Los marineros acudieron presurosos al oir los desaforados gritos de nuestro otro compañero que pedía socorro. Uno de ellos, con exposición de su vida, se tiró al agua para salvarnos. Cogió á mi primo que luchaba desesperadamente y que me tenía aún agarrado, y nos llevó al vapor, en donde á fuerza de friegas y golpes consiguieron que yo abriera los ojos de nuevo y admirara una vez más el sol gallego y la condenada escuadra inglesa que en aquel momento acababa de anclar.

Me palpé de pies á cabeza para ver si lo tenía todo en su sitio y después de cumplir estas formalidades concernientes á mi persona, me dediqué á indagar el paradero de mi primo que encontré lloriqueando y pegadito á la caldera de vapor.!

Le pregunté si no se hallaba cansado de aquella agradable excursión por el reino de los peces, y volvimos tan tranquilos y tan frescos á bajar con más cuidado á la canoa que nos esperaba para regresar. Antes habíamos encargado repetidamente mucho silencio á los testigos del remojón para que nuestras familias respectivas no se disgustaran, y para librarnos también de la mayor ó menor tandita de azotes que nos caería encima si se llegara á saber.

La verdad era que semejante contratiempo no estaba en nuestros planes, y que la causa de todos estos males, la escuadra inglesa, quedaba sin ser visitada.

Desembarcamos, y nos metimos en un rincón para aliviar algo de su peso nuestros trajes de invierno que chorreaban agua por todas partes.

Después de deliberar sobre el plan que debíamos seguir, acordamos que cada cual fuera á su casa, y se salvara del apuro como mejor pudiera.

Ya en casa, procuré escurrirme lo más aprisa que pude en mi cuarto, en donde, después de cambiar de pantalón y chaqueta, lo escondí todo en el armario.

Me encontraron un poquito raro aquella noche, pues aun me duraba la emoción, y me acosté dando gracias á Dios y á San José, cuya fiesta se celebraba al día siguiente, por haberme salvado de una muerte segura.

Al siguiente día, yo que había examinado la situación y pedido consejo á la almohada, combiné algo en mi cabeza, para que el traje y las botas mojadas, que seguramente constituirían tarde ó temprano flagrantes piezas de culpabilidad, pudieran destruirse ó en fin...

tapar del mejor modo posible todo lo que pudiera dar lugar á descubrir la ducha de impresión del pasado día.

Llamé estoicamente á la criada para que me trajera el lava-pies, pero en el mismo momento de ir á cerrar la puerta, yo, que estaba preparado, volqué toda el agua sobre el traje y las botas mojadas de la víspera..... como si lo hiciera sin querer. Me riñeron por ser tan poco cuidadoso, y me salvé de las temibles consecuencias de una paliza, al presentar más tarde la ropa empapada de agua. Pero aunque yo supe sacar tan buenos recursos de mi abundante repertorio de trapacerías, no sucedía así á mi inocente primito. Al llegar á su casa se puso un abrigo encima de toda la ropa mojada y se marchó tranquilamente con su madre á confesar, para comulgar al día siguiente, día de San José. En la Iglesia estaba de pie, leyendo un libro de oraciones, ó mejor dicho, reflexionando en las aventuras de aquella sandunguera é inolvidable tardecita de marzo. Y sucedió lo que debía suceder..... el agua, cumpliendo las leyes de la gravedad, bajaba poco á poco por los pantalones..... se escurría por los pies y formaba un diminuto charquito que cada vez se agrandaba más á los pies de aquel primo de mis entretelas que filosofaba siempre con su librito bajo los ojos.

Y las cosas llegaron á su colmo, pues una vieja que á su lado estaba, creyendo buenamente advertirle que aquella necesidad..... se hacía en otra parte, le chilló en gallego «¡Señorito que se..... Al infeliz se le pusieron todos los pelos de punta y su cara tomó en un segundo los más variados colores del espectro solar. Se cambió prudentemente á otro sitio y no hizo caso de la razonada invitación de aquella suegra. Pero ¡que si quieres!..... el agua volvía otra vez á demostrar palpablemente los principios de Física que él tenía olvidados; se escapaba poquito á poco..... dibujaba caprichosamente varios minúsculos canales y formaba, en fin, un segundo lago á los pies del ya espantado Juanito. Las beatas que había á su alrededor no cesaban de cuchichear, procurando llamar la atención de mi desdichado primo; y tanto escándalo armaron, que la madre oyó el barullo y levantándose para indagar lo que pasaba, quedó no poco sorprendida al ver el ya agrandado charquito. No se pudo contener y riñéndole en voz baja por aquel acto de poco respeto á la casa del Señor, le mandó á casa sin confesarse. El infeliz vió el cielo abierto y salió disparado de la Iglesia más muerto que vivo.

Por la noche en su casa deshízose la trama y se armó una zarabanda colosal al confesar entre lágrimas y sollozos mi caro primo el drama completo.

El asunto se complicaba, pues al día siguiente supieron también mis padres lo de la excursioncita aquella que tan aguada había salido.

Yo presentía algo gordo por las continuas idas y venidas de toda mi familia y esperando que la madeja se desenredaría tarde ó temprano, tuve miedo del desenlace, y combiné en un segundo un plan magnífico. Consistía éste:

1.º En esconderme en el ropero con las necesarias precauciones para no hacer ruido.

2.º Dada la efervescencia de ánimos no creer conveniente salir y aguardar que la furiosa tempestad se desvaneciera algo con el tiempo.

3.º No hacer caso de las desaforadas voces con que pudieran llamarme y aprovechar el tiempo de aquella encerrona voluntaria en combinar otra trastada de más palpitante interés, y, por último, salir al cabo de dos horitas justas... . cuando los ánimos estuvieran menos excitados y doblar resignado la espina dorsal ante los terribles azotes.

Y así sucedió todo desgraciadamente. Me aplicaron en el sitio apropiado una tandita de seis sabrosas zurras que me dejaron otros tantos cardenales marcados, me sermonearon de lo lindo y yo lloré en todo el día la apoteosis de aquel paseito que tan caro resultó.

El 18 de marzo de 1904 está escrito con letras rojas en la historia de mi vida..... guardo impresión imborrable de aquel fatal día ... y palpo aún con sentimiento los cardenales aquellos que escritos quedaron..... y en verdad, amables lectores, ¡son penosos recuerdos!.....

GASPAR MASSÓ
Académico Correspondiente

Lovaina, enero 1910.

BIBLIOGRAFÍAS

LA CUESTIÓN DEL DÍA, *desenlace del problema Norte-Africano y el porvenir de España*, por *D. Nicasio Bande, Pbro.*—Barcelona, Gustavo Gili, 1909

Obra de palpitante interés, por tratarse de una cuestión de vida ó muerte para la influencia comercial y económica de España en aquellas tierras vecinas. El autor de este libro trata el problema con perfecto conocimiento de causa y expone materia tan compleja con un criterio eminentemente racional. Uno de los capítulos que despierta más interés por la trascendencia del asunto y por la manera magistral con que el autor discurre es, sin duda el capítulo VII, que lleva por título «Francia y Marruecos». Y aunque el señor Bande se deja llevar tal vez de una manera exagerada por su brillante imaginación, al tratar puntos históricos ya ajenos, es indudable que su obra es trascendental y desarrollada con admirable maestría.

FRIVOLIDADES, por *Vital Aza*.—Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1909.

Colección de prosa y verso, compuesta de varias piezas de corta dimensión, casi todas de carácter epigramático y rebosantes muchas de ellas de sal y de buen gusto. Ilustraciones de Gili y Roig. ¡Qué lástima que la pluma de Vital Aza se olvide á veces de que sus obras son leídas por quienes pueden encontrar en ellas alguna ofensa al pudor y á la inocencia!

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA